

La poesía bíblica en antiguo sajón y su contexto alemán

FERNANDO MAGALLANES

Universidad de Sevilla

En antiguo sajón se desarrolló una poesía de contenido bíblico, cuya singularidad —aunque bien conocida— permite plantear un interrogante: ¿significa el título que encabeza esta exposición que nos hallamos ante dos cuestiones distintas?, ¿que la poesía bíblica en antiguo sajón no corresponde al mundo alemán?, ¿que éste es sólo un contexto, algo próximo, simplemente emparentado con lo referente al antiguo sajón?; o, por el contrario, ¿es lo antiguo sajón algo genuinamente alemán?¹ Pues bien, no es fácil dar una respuesta contundente porque el pueblo sajón ocupa un lugar intermedio entre Britania y Alemania, tanto por las similitudes lingüísticas con ambos espacios, como por ser zona de recepción de cultura anglosajona, a través de misioneros procedentes de las Islas Británicas, y centro de proyección de esa tradición extranjera hacia otros territorios circundantes. Y si no es sencilla la respuesta, ¿hasta qué punto —cabría preguntarse— deben ser los textos bíblicos en antiguo sajón materia objeto de estudio por parte de quien pretende adquirir un conocimiento de la literatura alemana medieval? Porque lo normal es ver en manuales e historias de la literatura alemana apartados

¹ Téngase presente el empeño de los neerlandistas por reivindicar para su campo de estudio los textos en antiguo sajón. Véase al respecto Thomas Klein: «Zum Verhältnis von Sprachgeschichte und Literaturgeschichte in der gegenwärtigen Mittelaltergermanistik», en *Der Deutschunterricht*. Beiträge zu seiner Praxis und wissenschaftlichen Grundlegung. I. 1989, Mediävistik, pp. 96-97. Más referencias sobre la relación literatura sajona-ámbito neerlandés: Maurits Gysseling: «Die nordniederländische Herkunft des helianddichters und des "altsächsischen" Taufgelöbnisses», in: *Nd. Jb.* 103, 1983, S. 14-31.

o capítulos dedicados a la literatura en antiguo sajón, pese a ser ésta una lengua que no forma parte del conglomerado de dialectos que constituyen el antiguo alto alemán, origen de la lengua alemana actual. Desde una perspectiva amplia podría subordinarse el problema de la literatura en antiguo sajón a una cuestión más general de Teoría Literaria que, a la pregunta de qué textos deben ser objeto de interés, respondería sin duda en función del concepto que se tenga del fenómeno literario. Pero —y aquí radica la dificultad— un concepto de literatura aplicado a los primeros estadios de la lengua alemana encierra no pocos escollos², porque a la hora de concretar qué es literatura alemana en época del antiguo alto alemán de poco sirven los criterios que suelen manejarse referidos a las distintas literaturas nacionales. En efecto, factores geográficos, histórico-políticos y lingüísticos son los más comúnmente invocados cuando lo que se pretende es delimitar el fenómeno literario restringido a un ámbito concreto. Sin embargo, sea cual sea el parámetro que se utilice, si la dificultad de definir una literatura nacional es un hecho insoslayable, e incluso puede hablarse de la imposibilidad de establecer una definición unívoca al respecto, en tanto que aspectos como independencia política, conciencia nacional del autor, empleo de asuntos nacionales o aparición de un estilo literario nacional³ difícilmente sirven a tal objetivo, es claro que, tratándose de literatura de la época de los textos bíblicos en antiguo sajón, tales rasgos no son susceptibles de ser tenidos en cuenta; y no sólo eso, sino que estamos ante obras perfectamente encuadrables en un ámbito centro y norteeuropeo por cuanto pueden agruparse, junto a otras, desde puntos de vista estilísticos, como es por ejemplo el uso de la aliteración, e incluso de género, el de la poesía bíblica. Se trata, en suma, de escritos que responden a un tipo de discurso literario reflejo de actitudes propias del siglo IX, de unos años que corresponden a los primeros pasos de la formación de Alemania, y cuyo valor en origen es el uso del lenguaje como medio más que como fin. Es así el escaso grado de autonomía de las literaturas de la época lo que obliga a conectar la poesía bíblica en antiguo sajón con otros espacios geográficos y culturales, a la vez que deja en el aire el problema planteado en los anteriores interrogantes, porque ciertamente la literatura alemana en sus primeros momentos presenta una complejidad que no ayuda a su acotamiento conceptual; definiciones o aproximaciones al hecho literario alemán en su fase primitiva suelen ofrecer una vaga delimitación, frecuentemente centrada en lo cronológico, por la propia dificultad de la literatura de una época que no hace posible mayores precisiones de un fenómeno

² Entre otros autores, véase Max Wehrli: *Literatur im deutschen Mittelalter. Eine poetologische Einführung*. Reclam, Stuttgart, 1987.

³ Véase R. Wellek/A. Warren: *Teoría Literaria*. Gredos, Madrid, 1981, p. 65.

literario rudimentario, enmarcado en un complejo panorama lingüístico. De forma que la cuestión en torno a la poesía bíblica antiguo sajona sigue en pie; puesto que, sin tener cabida generalmente en las definiciones de literatura alemana en su fase inicial, sí suele, como decíamos, aparecer esta poesía en el desarrollo de la exposición de temas sobre literatura en tiempo del antiguo alto alemán⁴.

Y es que, en el territorio que comprende la Alemania de hoy, surgen en el espacio de poco más de medio siglo cinco importantes monumentos de literatura religiosa: el *Wessobrunner Gebet*⁵ o *Wessobrunner Schöpfungsgedicht*, como también se le suele denominar en razón de su contenido, escrito en bávaro, uno de los dialectos antiguo alto alemanes, a comienzos del siglo IX y basado en una versión anterior en franconio renano; texto coincidente en parte con la *Völuspa* de la Edda Mayor escandinava, conservado fragmentariamente y compuesto de un prólogo supuestamente basado en un modelo anglosajón, de nueve versos aliterados, en el que se habla de la creación del mundo y de la existencia de Dios, y de una oración en prosa también aliterada, en la que se ruega para obtener la fe. Inmediatamente después aparecen el *Heliand* y el *Genesis*, en antiguo sajón y en torno al año 830; el primero —«Heiland» en alemán actual, Salvador o Redentor—, poema de casi seis mil versos aliterados que narran la historia de Jesús —a quien nunca se nombra así en el texto, sino Cristo— a partir de un comentario o paráfrasis de los cuatro Evangelios del monje sirio Taciano, es una obra que presenta similitud desde el punto de vista narrativo con la literatura anglosajona, y de cuyo prefacio se obtienen datos de interés: en él se menciona vivo al sucesor de Carlomagno, Luis el Piadoso, como impulsor de la composición del texto; de ello se desprenden dos consecuencias importantes: en primer lugar, que se puede

⁴ Observación referida, sobre todo, a Historias de la Literatura de carácter general; en trabajos más especializados, sí hay naturalmente mayor disparidad de criterios: así, por ejemplo, no aparecen los textos bíblicos en antiguo sajón en una obra como la de Stefan Sonderegger: *Althochdeutsche Sprache und Literatur. Eine Einführung in das älteste Deutsch. Darstellung und Grammatik*. Walter de Gruyter, Berlin, New York, 1987; mientras que en otras obras con similar título sucede lo contrario: es el caso de la antología *Althochdeutsches Lesebuch. Zusammenge stellt und mit Wörterbuch versehen*. Von Wilhelm Braune. Fortgeführt von Karl Helm. 16. Auflage. Bearbeitet von Ernst A. Ebbinghaus. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1979, que, no obstante el título, también incluye fragmentos del *Heliand* y del *Genesis*, así como de otros textos menores en bajo alemán. Muestras —junto a otras— que ponen de manifiesto lo fluctuante del terreno a la hora de confeccionar historias literarias y antologías, y más naturalmente en una época en donde lo considerado literatura puede ser capítulo doblemente controvertible, incluso litigioso.

⁵ Denominación doblemente falsa, como dice Heinz Mettke en *Älteste deutsche Dichtung und Prosa*. Verlag Philipp Reclam jun., Leipzig, 1982, p. 19, porque «Es ist weder in Wessobrunn entstanden, noch ist es ein Gebet, sondern ein Gedicht von der Welterschöpfung, das in ein Gebet einmündet.»

fechar el texto con bastante aproximación, ya que tuvo que escribirse durante el reinado de Ludovico Pío, es decir, entre los años 814 y 840, y después del texto de Taciano, que data del 830 aproximadamente; sin embargo, esta interpretación no es concluyente, pues parece ser⁶ que también el rey Luis el Germánico (843-876) fue distinguido en ocasiones con el mismo título imperial: «Ludovicus piissimus Augustus». En segundo lugar, que hubo un apoyo del poder político a la Iglesia y sus aspiraciones de combatir el paganismo mediante la difusión del ideario cristiano y la conversión del pueblo, en este caso, a través de la exposición de la vida pública de Cristo. Por lo demás, de la obra se conservan dos manuscritos, sin final, en Munich y Londres; y tres fragmentos, en Berlín, Straubing, y en el Vaticano; este último contiene los únicos restos del *Genesis* en antiguo sajón, obra que posiblemente fue consecuencia del éxito del *Heliand*, y que, como versión que es del Antiguo Testamento en la lengua sajona, relata el pecado original y los acontecimientos posteriores hasta la venida de Cristo; de él se tiene un conocimiento fragmentario a través de una traducción anglosajona —versión conocida como *Genesis B*— y del manuscrito vaticano del *Heliand*. De la misma época que las dos obras en antiguo sajón es el *Muspilli*, en bávaro, como la *Oración de Wessobrunn*, en donde se describe el fin del mundo, el destino del alma tras la muerte, que es conducida al Cielo o al Infierno, y el Juicio Final; de él se conserva también un fragmento, al que falta el principio y el final, de 103 versos, no todos ellos aliterados, e incluso algunos presentan ya un tímido intento de rima final. Por lo demás, es lícita la suposición de un investigador como Georg Baesecke a la que alude H. Mettke⁷ en el sentido de si las cuatro obras responden a un proyecto de plasmar en lenguaje poético la trayectoria que va desde la creación hasta el fin del mundo: «Dichtung von der Weltentstehung (*Wessobrunner Gedicht*), von der Erschaffung der Welt (*Genesis*), über das Leben Christi (*Heliand*), vom Weltuntergang (*Muspilli*).» Por último, el *Evangelienharmonie*, en franconio renano meridional, otro de los dialectos antiguo alto alemanes, y del año 870, aproximadamente, se debe al primer poeta conocido en alemán, Otfrid von Weissenburg; obra de finalidad pedagógica, de 7.500 versos sobre la vida de Cristo, su destinatario es el pueblo y la nobleza instruida; el texto se concibió con

⁶ Véase Wolfgang Haubrichs: «Die Praefatio des Heliand. Ein Zeugnis der Religions- und Bildungspolitik Ludwigs des Deutschen», en: *Der Heliand*. Herausgegeben von Jürgen Eichhoff und Irmengard Rauch. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1973, p. 13, en donde se alude a la comprobación de este dato por parte de Rudolf Drögereit, en: *Werden und der Heliand. Studien zur Kulturgeschichte der Abtei Werden und zur Herkunft des Heliand* (Essen, 1951), S. 98 110.

⁷ En op. cit, p. 20.

el doble propósito de enaltecer la lengua alemana frente a la latina, mediante la alabanza de Dios en lengua vernácula, y combatir el efecto de los cantos paganos. Dedicada a Luis el Germánico junto a otros preladados eclesiásticos y dos monjes amigos del autor, es un raro ejemplo de la literatura alemana de la época porque de los varios manuscritos que la transmiten, en uno de ellos, el de Viena, hay correcciones del propio autor, y otros dos es posible que fuesen reproducidos bajo su dirección⁸. De las citadas, es la obra más equiparable, por su contenido, al *Heliand* del antiguo sajón; se ha dicho, incluso, que hay influencia directa de éste sobre el libro de Otfrid⁹. Sin embargo, difiere en dos aspectos importantes: formalmente, aunque hay aliteración en su parte inicial, es el primer texto con rima final en alemán; además, presenta una división en cinco capítulos o libros, mientras que el *Heliand* está estructurado en párrafos. Y, temáticamente, como el *Heliand*, expone la vida de Cristo, pero es, a la vez, una exégesis, una interpretación alegórica, moral y didáctica del Nuevo Testamento.

Así pues, la poesía bíblica en antiguo sajón, es decir, *Heliand* y *Genesis*, que no son sino la versión del Nuevo y del Antiguo Testamento en lengua sajona, coincide temporalmente con las primeras manifestaciones importantes en antiguo alto alemán, fase de esplendor carolingio, o sea, los años que van desde mediado el siglo VIII hasta el inicio del X; y en los que el interés en propagar la Religión entre los pueblos germanos incidirá en el uso de las lenguas vernáculas por parte de los misioneros en territorios como Sajonia que, situada entre el Rin y el Báltico, podría decirse que significó en su momento el eslabón definitivo par la configuración de la futura Alemania; porque, si recordamos los primeros pasos de su proceso de formación, hay que remontarse a cuando algunas tribus germanas francas, bajo la dinastía Merovingia, conquistan las Galias a Roma y entran de esta forma en contacto con su civilización y con el Cristianismo. Ya con Carlomagno (768-814), una vez que los carolingios asumen el poder, perdido por la dinastía anterior como consecuencia de disputas hereditarias, dos son los aspectos destacables en relación con la poesía bíblica en antiguo sajón: el gran florecimiento cultural que se va a producir, al tiempo que una fuerte política expansionista, que topará con importante oposición en el flanco sur, en la Península Ibérica, en donde el Islam hará de freno al avance franco; mientras que en el nordeste será Sajonia la enemiga más encarnizada de Carlomagno, que no aceptará la anexión al Imperio Carolingio hasta ser obligada tras constantes y

⁸ Sobre estas y otras cuestiones en torno a la composición de la obra véase Wolfgang Kleiber: *Otfrid von Weissenburg, Untersuchungen zur handschriftlichen Überlieferung und Studien zum Aufbau des Evangelienbuches*. Francke Verlag, Bern und München, 1971.

⁹ Al respecto véase William Foerste: «Otfrids literarisches Verhältnis zum Heliand», en: *Der Heliand*, op. cit.

duras batallas en una guerra de cruzada contra el paganismo germano. Con la desaparición de Carlomagno y producida ya la incorporación de Sajonia al dominio franco, el Imperio Carolingio se disolverá dando lugar a la aparición de Ducados en los antiguos territorios. Uno de ellos, el de Sajonia, que entonces incluía Turingia, estaba poblado desde el siglo II d.C. por una tribu étnica teutona que, en unión de anglos y jutos, desembarcaría en las Islas Británicas a fines del siglo V y principios del VI, y según los historiadores constituía un pueblo muy tradicional, de arraigadas creencias en sus antiguos dioses, que se opuso con fuerza a la penetración del Cristianismo; pero, al parecer, ese tradicionalismo no impedía el que una vez aceptado lo nuevo el pueblo sajón se erigiese en defensor acérrimo de lo ya asumido, de tal manera que efectivamente Sajonia se va a convertir en una de las grandes defensoras de la fe. Así pues, políticamente Sajonia es germen importante de la futura Alemania: junto con los Ducados de Baviera, Suabia y Franconia abarca, en el siglo IX, una parte de los territorios de las antiguas tribus germanas, y de ella surgirá el primer rey no franco de Alemania, Enrique, Duque de Sajonia, cuyo hijo, Oton I, será el fundador del Sacro Imperio Romano Germánico. En consecuencia, los habitantes de Sajonia son claro precedente de Alemania: geográficamente, distribuidos por las tierras comprendidas entre el Rin, el Elba y el Mar del Norte, ocupaban un espacio que indudablemente corresponde a Alemania; e, históricamente, su integración en el Imperio Carolingio supone la fundación de la Alemania cristiana. En suma, los criterios geográficos e históricos —y aunque, junto a otros, de poco sirvan para concretar qué es literatura en aquella época— sí pueden utilizarse para, como en este caso, no desvincular los textos en antiguo sajón de la literatura alemana.

Sin embargo, si nos fijamos en el aspecto de la lengua, argumento neerlandista, la duda sobre la idoneidad de lo antiguo sajón dentro de una literatura alemana medieval es más razonable. Porque el antiguo sajón, cuya manifestación futura será el bajo alemán medieval, entre 1300 y 1500, y posteriormente el «Plattdeutsch» a partir del siglo XVI, unido a la lengua originaria del neerlandés, el antiguo bajo franconio, forma el antiguo bajo alemán, que se sitúa a medio camino entre los restantes de dos grupos lingüísticos de su mismo entorno germánico occidental por presentar coincidencias con ambos: el anglofrisio, es decir, anglosajón o antiguo inglés y frisio o frisón, en la zona costera del mar del norte; y los dialectos del antiguo alto alemán, origen de la lengua alemana actual, y agrupados en alto alemán (bávaro y alemánico) y alemán medio (franconio oriental, renano, con el renano meridional, y medio, con el ripuario y el franconio del Mosela) como lenguas documentadas¹⁰.

¹⁰ Véase la clasificación ofrecida por Hans Krahe: *Lingüística germánica*. Cátedra, Madrid, 1977, pp. 37 y ss.

Pues bien, esta lengua antiguo sajona, en la que se ha transmitido menor número de monumentos literarios que en los dialectos antiguo alto alemanes, y que abarca un período de tiempo comprendido entre el 800 y el 1150 para desaparecer luego como lengua escrita y renacer en el «Mittelniederdeutsch», presenta características distintivas frente a lo que aquí hemos denominado contexto alemán, como son determinadas diferencias en el vocalismo y, principalmente, ausencia de la segunda «Lautverschiebung» o mutación consonántica. Por otra parte, la lengua de los sajones, que unida al frisón y al antiguo inglés forma el grupo de las lenguas germánicas del Mar del Norte, ha atraído siempre la atención de la investigación científica, entre otras razones, por la mezcla de elementos anglofrisios y alemanes que presenta; es decir, por los rasgos lingüísticos no sajones, especialmente perceptibles, por ejemplo, en la ortografía del *Heliand*, muy influida por el franconio¹¹. En todo caso, y pese a esa influencia, los textos escritos en la lengua antiguo sajona no entran en el radio de acción del antiguo alto alemán, del que procede el alemán de hoy, y, por lo tanto, en este sentido sí podría ponerse en duda su adscripción a la literatura alemana, salvo que se adopte un criterio amplio sobre lo alemán. Cuestión ésta que se debe tener muy en cuenta al abordar el estudio de la literatura religiosa en época del antiguo alto alemán, con el fin de que cuando uno se adentre en la materia parta de un conocimiento claro y preciso de la particular situación lingüística que subyace a los textos de la primitiva literatura alemana; textos surgidos en un área en la que no existe coincidencia entre las fronteras políticas y lingüísticas.

Pero si nos centramos ahora en aspectos culturales y literarios podemos comprobar cómo, al igual que desde perspectivas geográficas o históricas, los textos bíblicos en antiguo sajón ocupan su lugar justificado en la literatura alemana medieval. En efecto, ya se trate de una concepción científica de la materia, o bien de su proyección pedagógica, es impensable ocuparse del estudio de la literatura bíblica en antiguo sajón sin prestar atención a los estrechos vínculos que la unen a su contexto, alemán o no; de igual modo que el estudio de manifestaciones literarias en antiguo alto alemán o en anglosajón lleva implícita la referencia a la poesía bíblica en antiguo sajón por las similitudes, correspondencias, parentescos y deudas temáticas y estilísticas existentes. Retomando, pues, los cinco textos antes mencionados, veamos algunas de las cuestiones más sobresalientes para el asunto que aquí se trata. La autoría y el lugar de procedencia, por ejemplo. Sobre esta cuestión, los modelos alemanes presentan menos incógnitas que los dos sajones. Del *Evangelienharmonie* se conoce tanto el nombre del autor —Otfrid—, como su lugar de procedencia —Weissenburg—, en Franconia renana del sur.

¹¹ Cfr. Erik Rooth: «Über die Heliandsprache», en: *Der Heliand*, op. cit.

Del *Wessobrunner Gebet* y del *Muspilli* se da el nombre de Regensburg como lugar de procedencia; respecto a la autoría, ambos textos se atribuyen a sendos clérigos bávaros. Por lo que se refiere a la poesía bíblica en antiguo sajón, parece ser que un anónimo clérigo de Sajonia sudoriental, conocedor de la tradición literaria anglosajona, fue el autor del *Heliand*. Existe un documento latino, de 1562, del teólogo protestante Matthias Flacius Illyricus (1520/75), que, dividido en dos partes, una en prosa y otra en verso de 34 hexámetros, informa sobre el origen de una gran epopeya bíblica en antiguo sajón; según el documento, un poeta sajón vierte en lengua popular la Historia Sagrada. ¿Significa esto que el *Heliand* y el *Genesis* se deben a un mismo autor? Pudiera ser. Sin embargo, diferencias lingüísticas y estilísticas entre ambas obras muestran que el autor del documento no conocía el origen del texto; sobre el particular, la postura actual de los investigadores es que, a pesar de que el documento latino pueda indicar lo contrario, el *Heliand* y el *Genesis* no son obra del mismo autor, sino que el poeta del *Genesis*, tomando como modelo el *Heliand*, elaboró una obra literaria independiente; e, incluso, algún especialista apunta la posibilidad de que el *Genesis* haya sido labor de varios autores. En cualquier caso, como afirma Otto Behaghel, buen conocedor de la literatura bíblica en antiguo sajón, los problemas en torno a la autoría no están solucionados y posiblemente no lleguen a esclarecerse¹². En cuanto al lugar de procedencia, sin excluir otras posibilidades, como el monasterio de Werden en el Ruhr, la opinión generalizada apunta a la famosa escuela de Fulda¹³; monasterio fundado por un monje discípulo de San Bonifacio —personalidad vinculada al monasterio y que, procedente de las Islas Británicas, llevó a cabo una extensa labor de cristianización y de organización eclesiástica en toda Alemania—, fue el centro educativo más importante del Imperio Carolingio y punto de partida para la evangelización de los territorios circundantes, además de cantera de intelectuales de la época, como Hrabanus Maurus, abad del monasterio y posteriormente arzobispo de Mainz, y el monje benedictino Otfrid von Weissenburg. Pero, ¿por qué Fulda? En primer lugar, porque allí existían las fuentes teológicas perceptibles en la poesía bíblica en antiguo sajón, como el *Tatian* y las obras exegéticas de Hrabanus Maurus. En segundo lugar, porque Fulda era lugar de recepción de cultura anglosajona, y ya sabemos que el *Heliand* muestra conexiones narrativas con esa literatura. En conclusión, si res-

¹² Sobre estos extremos en torno a la autoría de los textos bíblicos en antiguo sajón, véase: *Heliand und Genesis*. Herausgegeben von Otto Behaghel. 9. Auflage bearbeitet von Burkhard Taeger. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1984, p. XXIV.

¹³ Véase el estudio de Georg Baesecke: «Fulda und die altsächsischen Bibelepen», en: *Der Heliand*, op. cit.

pecto a la autoría los textos en antiguo sajón son, hoy por hoy, todavía una incógnita, el lugar de procedencia es asunto menos problemático, lo que ayuda a inscribir esta poesía bíblica en un ámbito geográfico, histórico y cultural alemán (Rooth, 239).

Una segunda cuestión de interés según el planteamiento dado al tema de la literatura bíblica en antiguo sajón en relación con su contexto alemán es el tipo de Cristianismo que transmite. Y así, aunque en el *Heliand* se da una imagen de Cristo como Hijo de Dios que ha llegado con una misión redentora, es claro, sin embargo, que determinados aspectos dogmáticos no se contemplan en el texto bíblico: es el caso de la Trinidad o la función de Juez Universal, cuestión esta última en la que sí hace hincapié Otfrid en el libro V de su *Evangelienharmonie*, lo mismo que el *Muspilli*, aún siendo ésta una obra en donde los elementos paganos, como el concepto de incendio del mundo, procedente del ámbito nórdico, y reflejado en el poema cosmogónico islandés *Völuspa*, se entremezclan más claramente con lo cristiano¹⁴. Por su parte, la poesía bíblica en antiguo sajón también combina concepciones germánicas y sensibilidad cristiana, produciéndose así un alejamiento del mensaje bíblico en aquellos pasajes de difícil captación por el pueblo, con el fin de adaptar hechos de la Historia Sagrada a la mentalidad germana. Ejemplos típicos que suelen mencionarse son la presentación de Jesús con los atributos propios de un jefe de tribu germana, con su séquito de vasallos y custodios de caballos, es decir, apóstoles y pastores, las Bodas de Caná descritas como auténtico banquete germánico, o el Sermón de la Montaña narrado como una arenga más propia de una intervención ante el «Thing» o asamblea germánica. Igualmente, conceptos propios de la vida de relación entre los germanos o cualidades valoradas positivamente por aquel pueblo se mantienen en el *Heliand* como recurso utilizado por el autor para aproximar la enseñanza de Jesús a una mentalidad y tradiciones paganas: así, heroísmo, lealtad, honor o belicosidad son algunos términos que traducen el tono de un texto bíblico, en donde por fuerza ha de haber una incompatibilidad con determinadas actitudes cristianas, derivadas de concepciones incomprensibles según la escala de valores de la primitiva sociedad germana. Como consecuencia, el texto bíblico sajón debe obviar o soslayar aquellos pasajes presididos por la idea de la fraternidad, el amor al enemigo o la

¹⁴ Es preciso, no obstante, observar que el término «muspille», en dativo, que aparece en el verso 57 —además de en otras obras, como el *Heliand* en antiguo sajón y la *Völuspa* en antiguo islandés— y que no es el título originario de la composición, sino el que le dio en el siglo XIX Johann Andreas Schmeller, autor de la edición príncipe —como en el caso del *Heliand*, cuyo título se debe igualmente a este editor—, no tiene un significado inequívoco, pues lo mismo hace referencia al incendio del mundo, personificado en la obra islandesa por el gigante «muspell», que al juicio final.

paz, así como la actitud humilde de Jesús en el significativo pasaje en que aparece subido a un asno a su entrada en Jerusalén, algo impensable en la persona de su dignidad según la mentalidad germana, y que Otfrid resuelve en su *Evangelienharmonie* mediante el empleo de símbolos, alegorías o imágenes. Contrariamente, reviste especial intensidad, en el texto sajón, el único pasaje de matiz agresivo: aquél en que Pedro con la espada corta la oreja de un soldado romano. Por otra parte, existen además elementos de distanciamiento del espíritu bíblico original perceptibles en episodios basados en vivencias del autor, como es el que narra la tempestad sobre el lago Tiberíades, en donde al parecer hay coincidencias descriptivas con el Mar del Norte, región conocida de aquél. Está claro, pues, que quien compuso el *Heliand* llevó a cabo una importante labor de acercamiento del Cristianismo a la mentalidad del pueblo sajón, pero —como en otros casos de la literatura alemana de la época en donde cabe destacar similar mérito— tuvo que ceder en cuanto al grado de fidelidad a los hechos bíblicos para hacer creíbles los acontecimientos narrados, según la tradición y la capacidad de asimilación del pueblo. Con ello, el resultado es un texto que, aunque superado en imaginación y sentimiento religioso por el *Genesis* en antiguo sajón, ofrece una exposición del Evangelio y de la Doctrina cristiana en lenguaje accesible por cuanto se utiliza la lengua del pueblo, si bien con un grado de solemnidad por el tono épico empleado. Frente a la obra de Otfrid, que incide más en las enseñanzas y en el aspecto doctrinal, utilizando un tono lírico y un estilo en el que abundan imágenes y otros recursos poéticos. O, frente al *Muspili* que, basado en una versión anterior anglosajona o en antiguo sajón, según diversas posturas de especialistas en el tema, y reflejando posiblemente una concepción escatológica germánica, es un sermón de penitencia con intención de mostrar la transitoriedad del mundo y los castigos del infierno, mediante el empleo de un lenguaje arcaico. O, en fin, frente a la *Oración de Wessobrunn* que, aunque rica en fantasía y combinación de mitología germánica y motivos paganos como queriendo transmitir una cosmogonía germánica, no aspira a la magnitud del texto sajón. En definitiva, el Cristianismo, sustrato común a diversos pueblos germanos, que prende antes entre los habitantes de las Islas Británicas para extenderse más tarde por el continente, determina la formación literaria y cultural de Alemania, como revelan esas primeras muestras de literatura en distintos dialectos antiguo alto alemanes así como en antiguo sajón. Pues bien, del *Heliand* y del *Genesis*, únicas obras bíblicas de envergadura en antiguo sajón, se puede decir que ¿se trata de una germanización del Cristianismo?¹⁵, pregunta, por lo demás, válida para otras literaturas

¹⁵ Sobre el particular, véase Hulda Göhler: «Das Christusbild in Otfrids Evangelienbuch und im Heliand», en: *Zeitschrift für deutsche Philologie*, 19 (1935), pp. 1-52.

germánicas en donde también se produce una adaptación a la ética y costumbres. En general, la respuesta por parte de medievalistas alemanes e historiadores de la literatura es que no hay tal germanización, sino solamente una aproximación o adecuación superficial; la cuestión de fondo de carácter teológico permanece inalterable. Representativas de esa opinión mayoritaria bien pueden ser las siguientes afirmaciones: «Von einer Germanisierung des christlichen Denkens darf man also nicht reden. Der Helianddichter ist vielmehr ein treuer und überzeugter Christ, und er weicht in keinem Punkt von der christlichen Lehre ab. Sein religiöses Denken entspricht in allen entscheidenden Fragen den Aussagen der Theologen...»¹⁶. Y, efectivamente, a esa inalterabilidad de lo esencial se refieren unos y otros; H. J. Koch, por ejemplo, dice que sólo hay un uso de elementos lingüísticos y recursos estilísticos para hacer posible la transmisión de temas y conceptos nuevos: «Es handelt sich hier nicht um eine Germanisierung des Christentums, sondern um eine Ausnutzung sprach- und schichtspezifischer Stilelemente zur kompromißlosen Vermittlung völlig neuer Stoffe und Denkstrukturen.» Por su parte, de Boor sostiene que, intentando calar en el sentimiento, en el ánimo del destinatario, el *Heliand* presenta efectivamente elementos germánicos, pero, a excepción del concepto de destino y su terminología, tales elementos son exclusivamente una capa o un barniz¹⁷. No es, pues, una germanización del Cristianismo lo que está teniendo lugar; sucede que se están poniendo los cimientos culturales de Alemania mediante la conjunción de tradición germánica y doctrina cristiana dentro del fenómeno llamado renacimiento carolingio.

Visto lo anterior y volviendo al principio de la cuestión, ¿son el *Heliand* y el *Genesis* literatura alemana? Pues bien, la posición intermedia que ocupa el antiguo sajón y su literatura, flanqueados por el mundo anglofrisio y por el mundo alemán, hace difícil obtener una respuesta definitiva, como decíamos al comienzo. Al igual que la producción literaria de entonces, son monumentos literario-religiosos, cuya finalidad práctica inmediata es contribuir a la evangelización de Alemania. El acomodar contenidos, mediante un lenguaje literario que tiene como característica formal la aliteración, es algo propio no sólo de la literatura en antiguo sajón, sino también de ámbitos como el antiguo inglés o el antiguo alto alemán. Consecuentemente, la poesía bíblica en antiguo sajón es, sin duda,

¹⁶ Heinz Rupp: *Der Heliand, Hauptanliegen seines Dichters*, en: *Der Heliand*, op. cit., p. 268.

¹⁷ Hans Jürgen Koch: *Mittelalter I*. En: *Die deutsche Literatur. Ein Abriß in Text und Darstellung*. Herausgegeben von Otto F. Best und Hans-Jürgen Schmitt. Band 1. Philipp Reclam, jun., Stuttgart, 1976, p. 50. Helmut de Boor: *Die Deutsche Literatur. Von Karl dem Grossen bis zum Beginn der höfischen Dichtung 770-1170*. C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1977, pp. 55-61.

mundo germánico; pero mundo germánico también es lo anglosajón, lo islandés, lo gótico, etc. En definitiva, lo que sí se puede afirmar sin ningún género de dudas, es que constituye un inicial testimonio del proceso de formación de la Alemania primitiva y de su cultura, muy emparentada con espacios circundantes, tanto en lo temático, como por ser frecuente el uso de aliteración en textos bíblicos anglosajones y antiguo alto alemanes. Así pues, si bien hay un entronque con la literatura anglosajona desde el punto de vista estilístico-narrativo, por su contenido —mezcla de germanismo y Cristianismo—, así como por el componente formal de la aliteración, la similitud con la literatura alemana también es clara. Por lo demás, el parentesco y la proximidad no impiden una cierta autonomía o especificidad exclusiva de la literatura bíblica en antiguo sajón, como es el tipo singular de aliteración que presenta: una aliteración caracterizada no sólo por la reiteración de consonantes iniciales, sino también —en ocasiones— de la vocal que le sigue¹⁸. En conclusión, dada la proximidad y parentesco con otras obras literarias germánicas y, al mismo tiempo, la posible dificultad de adscribir textos medievales, que suelen estudiarse dentro de la literatura alemana, a un ámbito exclusivo, parece aconsejable al adentrarnos en el estudio de esta etapa de la literatura en lengua alemana, de un lado, conectar la literatura en antiguo alto alemán con otras literaturas germánicas circundantes; y, de otro lado, además de contener lo antiguo sajón, debe extenderse la literatura en antiguo alto alemán en su parte inicial a rasgos fundamentales de las literaturas del germánico occidental y nórdico. No sólo la existencia de mutuas influencias, sino además la constancia de un sustrato germánico común, traducido en temas y formas poéticas, desaconseja comenzar el estudio de la literatura alemana a partir de un enfoque exclusivamente alemán; es decir, la correcta comprensión y captación de la realidad literaria alemana primitiva exige la referencia, como punto de partida, al ámbito nórdico y anglosajón a la vez. De igual modo, es preciso, para comprender la complejidad de esta primera fase de la expresión literaria, conectar la literatura bíblica en antiguo sajón con la realidad histórica, lingüística y cultural. Si esto es algo que, a primera vista, puede resultar obvio por adecuado en cualquier momento de la historia literaria, en este caso reviste una importancia mucho mayor de lo que pudiera parecer por el relativo nivel de particularización que adquieren los primeros monumentos literarios en las distintas lenguas; es decir, esa limitada singularización de los primitivos textos se debe a la fuerte presencia de la antigüedad germánica, como hemos visto en las distintas obras religiosas, mediante

¹⁸ Observación hecha por Winfred P. Lehmann en «The Alliteration of Old Saxon Poetry». Universitetsforlaget, Oslo, 1953, pp. 7-38.

la plasmación de sus formas poéticas y cosmovisiones; de manera que el fenómeno literario en Britania, Sajonia y Alemania permite hablar de una característica extensible a los tres espacios: unidad cultural, debida a la función unificadora del Cristianismo y a la herencia germánica común. Por lo demás, la riqueza y variedad lingüística de la Alemania de entonces no sólo no es motivo para rechazar los textos sajones, sino al contrario. Estamos ante literatura alemana primitiva; no es antiguo alto alemán y es cultura muy próxima a otros ámbitos germánicos, pero al mismo tiempo es cultura alemana. Naturalmente, problema derivado de la singularidad del mundo antiguo sajón es el nivel de especialización lingüística que requiere el estudio directo de textos no antiguo alto alemanes. En síntesis, todo lo anterior no es sino un intento de esbozo de un problema científico y de su consecuencia pedagógica: la oportunidad de los textos en antiguo sajón dentro de la Historia de la Literatura Alemana; tema abierto a la investigación y a la consideración de quien se ocupe de la literatura alemana en sus comienzos, y que, expresado en los términos del título dado a este trabajo, posiblemente carezca de solución definitiva, ya que —con independencia de la opinión aquí manifestada— lo antiguo sajón puede o no considerarse alemán en función del concepto que se tenga de la lengua y la literatura, y, en consecuencia, del criterio que se siga en torno a la cuestión.

